

Caminos

Antoinette Sayeh

Directora del Departamento de África del FMI y ex Ministra de Hacienda de Liberia

En África, la gente, el comercio y la energía se concentran en los caminos. No obstante, en los países más pobres en etapa de posguerra, caminos infranqueables impiden la recuperación y el progreso.

En los países en desarrollo, donde las opciones son limitadas, los recursos para la inversión de capital son escasos y, por tanto, deben destinarse a sectores donde su impacto se multiplique, reduciendo así los obstáculos para el desarrollo.

Los caminos crean vínculos para el comercio nacional e internacional. También permiten enviar los productos agrícolas al mercado, a los niños a la escuela y a los enfermos al hospital, y pueden unificar un país dividido por la guerra.

Con buenos caminos al interior y a otros países, un país con puerto puede aumentar el comercio, y sus ingresos, y los países sin litoral pueden vender sus cosechas a precios más elevados y comprar otros productos a menor precio.

Todos reconocen las ventajas de contar con caminos. La población de Liberia, consultada sobre nuestra estrategia de reducción de la pobreza, afirmó concluyentemente que son su principal prioridad para los próximos tres años.

Por último, los caminos simplifican considerablemente el doble reto que la comunidad internacional afronta en los países más pobres: suministrar financiamiento adecuado que no genere deuda y fortalecer las capacidades de manera rápida y sostenible.

Somos conscientes de los errores del pasado; la inversión debe seleccionarse estratégicamente, a fin de construir los caminos que se necesitan y proteger nuestra inversión con programas de mantenimiento viables.

Si se hace bien, puede estimular un desarrollo más acelerado y generar mayor prosperidad. En Liberia, los caminos pueden transformar vidas y facilitar el logro de una paz duradera.

Gestión de gobierno

Domenico Lombardi

Presidente del Instituto Oxford de Política Económica y profesor (no residente) de la Institución Brookings

La mala gestión de gobierno es el impuesto más oneroso que paga la población de los países pobres. Es regresivo, de modo que los más pobres pagan las tasas más altas, y se aplica estrictamente, sin excepciones ni posibilidad de recurso.

Muchas economías pobres han logrado un progreso económico y social notable a pesar de una mala gestión. No obstante, en un marco de pobreza generalizada es improbable un avance importante si estos países no corrigen sus deficiencias institucionales de fondo.

F&D solicitó la opinión de personalidades destacadas sobre qué medida, a su juicio, ofrece la mayor probabilidad de elevar al doble los niveles de vida en los países pobres en los próximos 10 años.

El buen gobierno propicia la rendición de cuentas entre los ciudadanos, las instituciones públicas y los proveedores privados, y por consiguiente afecta la eficiencia y eficacia de la formulación de políticas y la asignación de recursos.

La experiencia indica que, a diferencia de la construcción de puentes y caminos, labor costosa pero relativamente simple, muchas veces es difícil establecer un sistema de rendición de cuentas entre los ciudadanos y las instituciones públicas y privadas.

La comunidad de donantes puede hacer más a este respecto si centra su atención en el elemento de responsabilización de los programas y políticas que promueve. Por ejemplo, al alentar una mayor participación de la comunidad en la ejecución y el seguimiento de los programas, puede contribuir a traspasar a los beneficiarios la obligación de exigir la rendición de cuentas por los resultados y la gestión de recursos.

El FMI tiene la importante misión de promover la transparencia, las consultas y la rendición de cuentas en el marco de las políticas económicas que recomienda, y de reforzar la

gestión de las instituciones económicas en los países pobres.

Identificación nacional con los programas

Kumi Naidoo

Presidente Honorario de CIVICUS (Alianza Mundial para la Participación Ciudadana)

La política económica debe ser más audaz y expansionista, sobre todo para estimular la pequeña y mediana empresa en los sectores agrícola y de comercio. La política fiscal deberá concentrarse en aumentar sustancialmente la inversión pública a fin de mejorar la salud y la educación, especialmente de las niñas, pues ello se traducirá en familias más pequeñas y saludables, y en una mayor participación de la mujer en la vida económica, cívica y política.

La política financiera deberá orientarse a aumentar el financiamiento para inversiones privadas productivas y a crear mecanismos para fortalecer las capacidades. La política monetaria no solo deberá centrarse en combatir la inflación, sino también en variables económicas sostenibles desde el punto de vista ambiental y social, como el incremento de los ingresos y empleos (empleo digno), y en reducir significativamente la pobreza.

Una de las principales excusas de los donantes para no aumentar sustancialmente la asistencia es que los países no tienen la "capacidad de absorción" necesaria para el desembolso de grandes cantidades de dinero. En la mayoría de los casos esto no es verdad: la capacidad existe y, si no, se debe a que, para crearla, se requieren grandes inversiones en educación y capacitación. En muchos países, los donantes agravan el problema al sobrecargar la capacidad del país sin permitir que este coordine las donaciones. Las condiciones de vida en los países pobres no mejorarán significativamente si los países no se sienten dueños de sus propios programas de desarrollo. Una estrategia de desarrollo y asistencia que respete antes que nada a la persona no solo consolidará la economía, sino que también realizará la influencia de la ciudadanía y facilitará la participación democrática.

Inversión en educación

Andrew Kumbatira

Director Ejecutivo, Red de Malawi en Pro de la Justicia Económica

En los países pobres, un sistema adecuado de educación puede estimular considerablemente el crecimiento económico y mejorar las condiciones de vida. En Malawi se ha demostrado que el ingreso de los hogares en que el jefe de familia ha terminado la educación primaria es un 12% más alto que el de los hogares sin esa ventaja.

Dos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) están relacionados con la educación: educación primaria completa universal y paridad de género en la educación primaria y secundaria. Según el Banco Mundial, la educación —especialmente de las niñas— tiene un efecto directo en la salud infantil y reproductiva y en la sostenibilidad ambiental.

La calidad de la educación de la mujer también tiene un efecto positivo en la salud de la familia y el nivel de pobreza. Los estudios indican que en los países con tasas más altas de alfabetización de la mujer el umbral de pobreza probablemente sea alrededor de la mitad del de países con tasas más bajas. Además, si los padres cuentan con educación secundaria, la posibilidad de que sus hijos reciban tratamiento contra la malaria prácticamente se duplica y la de que sufran retraso en el crecimiento se reduce a la mitad. Las tasas de mortalidad materna e infantil son más altas entre mujeres con niveles más bajos de educación.

La inversión en recursos humanos en general y en educación básica de calidad en particular sigue siendo el factor decisivo para mejorar la calidad de vida en los países pobres en la próxima década. Cuando el sistema de educación es deficiente reina la pobreza.

Cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Eveline Herfkens

Coordinadora de la Campaña del Milenio de Naciones Unidas

El logro de los ODM supondría un aumento al doble del nivel de vida en el mundo en desarrollo, siempre que la distribución fuera equitativa.

Tras la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas en 2000, países ricos y pobres asumieron amplios compromisos en varias conferencias internacionales (en las Naciones Unidas; en Doha, sobre comercio; en Monterrey, sobre financiamiento para el desarrollo; en París, sobre la eficacia de la ayuda, y en las cumbres del G-8, la Unión Europea y la Unión Africana).

Los países pobres se comprometieron a tomar las riendas del proceso de desarrollo, permitir la participación de todos los ciudadanos, combatir la corrupción, proveer servicios sociales básicos para todos, movilizar mayores recursos internos y administrar las finanzas públicas de manera más eficaz y responsable.

Los países ricos prometieron aumentar la asistencia oficial para el desarrollo: el G-8 con un monto adicional de US\$50.000 millones al año y la UE mediante el logro de la meta del 0,7% del ingreso nacional bruto para 2015. Los países donantes se comprometieron también a mejorar la eficacia de la ayuda. El programa de Doha para el desarrollo está repleto de compromisos asumidos por los países ricos para reformar sus políticas comerciales, que impiden a los países pobres obtener los recursos para superar la pobreza.

No se necesitan nuevas conferencias internacionales ni promesas de los gobiernos. Bastaría con que esos gobiernos cumplieran los compromisos que una y otra vez contrajeron en el pasado.

Combatir la corrupción

Roy Cullen

Miembro de la Cámara de los Comunes del Parlamento de Canadá y autor de *The Poverty of Corrupt Nations*

Los factores determinantes de la pobreza en el mundo en desarrollo son diversos y complejos. La situación geográfica, la guerra, el clima, la “maldición de los recursos” y la mala gestión de gobierno son algunas de las principales causas. Una mejor gestión y la lucha contra la corrupción podrían ser la clave para mejorar las condiciones de vida en los países pobres en la próxima década. La creación de nuevos instrumentos para financiar la actividad empresarial ofrece enormes posibilidades; por ejemplo, en el marco de las propuestas formuladas por Hernando de Soto para movilizar el “capital muerto”, o por Muhammad Yunus y el Banco Grameen para suministrar microcrédito en condiciones más favorables.

No obstante, en los países en desarrollo, la corrupción en gran escala frenará la inversión pública y privada. Me refiero aquí al robo perpetrado por altos funcionarios, electos o no, y no al cohecho de poca monta que tiene lugar entre las categorías subalternas de estas burocracias para “agilizar” los diversos trámites administrativos.

Según la Unión Africana, las pérdidas derivadas de la corrupción en África ascienden a unos US\$148.000 millones al año. Transparencia Internacional estima que los 10 presidentes contemporáneos más corruptos son responsables de la malversación de entre US\$32.000 y US\$58.000 millones de las arcas públicas. ¿Cuántos hospitales, escuelas y caminos se habrían construido con ese dinero?

Impulsar la productividad

Enrique V. Iglesias

Secretario General de la SEGIB y ex Presidente del BID

En última instancia, el ingreso per cápita de un país es la combinación de dos factores: el número de personas activas y la productividad de los trabajadores. En la mayoría de los países pobres la proporción de personas activas es elevada, aunque la de trabajadores con empleo formal es baja. Además, el aumento de la productividad en el sector formal es insignificante.

En los países más pobres de América Latina la productividad es un 30% más baja que en Estados Unidos. La brecha en la productividad entre países pobres y ricos está aumentando. Dos de los requisitos para aumentar la proporción del empleo formal y calificado son el incremento de la inversión pública y privada y la disponibilidad de trabajadores más calificados.

En América Latina es necesario aumentar la inversión como proporción del PIB. Con un nivel de inversión inferior al 20% del PIB es casi imposible mejorar la productividad. La inversión privada, aunque necesaria, debe complementarse con inversión pública en infraestructura y educación.

En América Latina se han hecho ingentes esfuerzos por mejorar el capital humano mediante la extensión de la educación primaria a toda la población. Sin embargo, la educación secundaria tiene un enorme impacto en la productividad, y aún está muy por debajo de un nivel aceptable. La inversión en educación secundaria contribuye a mejorar la productividad. Esta es la única forma de aumentar el ingreso per cápita en países donde la proporción de población activa es alta pero los niveles salariales y de productividad son bajísimos. ■